

Repetido

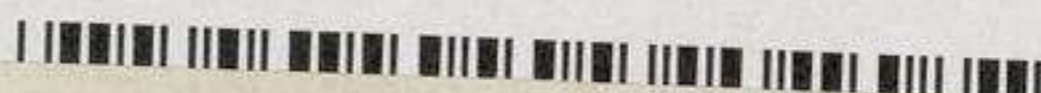
S.M. / C2 / 5

SM
C^a2
5



1055122

SM C*2 5



CARTA PASTORAL
DEL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON ANTONIO CERUELO SANZ,
OBISPO DE MENORCA

&c. &c. &c.

AL
CLERO SECULAR Y REGULAR,
Y Á TODOS LOS FIELES DE SU DIÓCESIS.

MAHÓN:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO ANTONIO SERRA,
CALLE DE LA ARRAVALETA NÚMERO 21.
AÑO DE 1825.



R-222A.

CARTA PASTORAL
DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DON ANTONIO CERRUJO SAAVEDRA
OBISPO DE MENORCA

etc. etc. etc.

AL

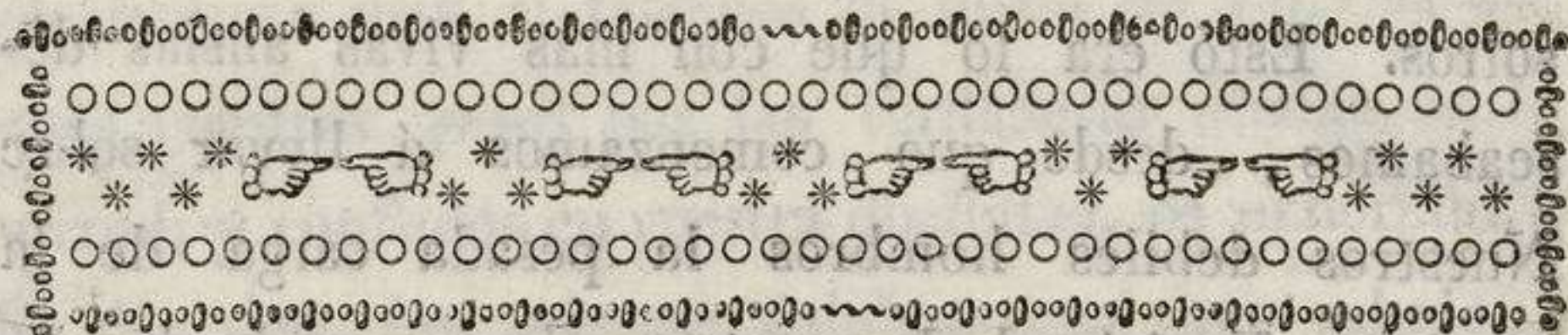
CLERO SECLAR Y REGULAR,

Y A TODOS LOS FIELES DE SU DIOCESIS.



IMPRESIÓN:

En la Imprenta de Pedro Antonio Serra,
Calle de la Armada, número 21.
Año de 1885.



NOS DON ANTONIO CERUELO SANZ,
 por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Menorca; del Consejo de S. M.
 &c. &c.

A los Venerables Curas Rectores, Vicarios, Sacerdotes del Clero Secular y Regular, y demás Fieles de Nuestra Diocesi, Salud y Gracia en Nuestro Señor Jesu-Christo.



No cumpliríamos con uno de los deberes mas sagrados de Nuestro ministerio, si no Nos apresurásemos á manifestaros los sentimientos de ternura y celo que animan Nuestro corazon, saludandoos afectuosamente, y haciendo ostensibles los lazos de

Páz, y de Caridad que nos tienen unido con vosotros. Esto era lo que con mas vivas ansias deseabamos, desde que comenzamos á llevar sobre Nuestros débiles hombros la pesada carga de la direccion Espiritual de vuestras almas, y lo hubieramos verificado antes, á no haber retardado Nuestra solicitud Pastoral el deseo de conocer à fondo vuestras necesidades Espirituales y temporales, para poderlas remediar, y enseñaros el camino seguro de vuestra salud Eterna.

La Visita general que hémos practicado en toda Nuestra Diocesi, Nos há hecho notar con el mayor dolor, la mucha cizaña, que sembró el hombre enemigo entre las mieses escogidas de la heredad del Señor (1), al mismo tiempo que nos há llenado de consuelo, el encontrar almas verdaderamente virtuosas, que hán conservado en su corazon la salu-
dable semilla de la Fé, y de la Caridad, y obre-
ros Evangelicos que la hán sabido propagar, y hacer-
la dár copiosos y abundantes frutos, y que trabajan
aun en aumentar en vosotros esta misma Fé, y en
estender la mutua Caridad, mas allá de lo que nos
podiamos prometer de la crisis de tan desgraciados

(1) *Mat. C. 13. v. 25.*

tiempos. Nosotros pues, nos gloriamos, y aun nos gloriarémos más, si tenemos la dicha de vér, que dirigis vuestros pasos por las verdaderas sendas de la virtud; y confiados en vuestra docilidad, os exhortamos á ella con las mismas palabras con que saludó á sus fieles el Principe de los Apostoles. „Sea con vosotros aquella gracia y páz, que son obra de la Justicia, y solo se hallan en el corazon de los sencillos amadores de Jesu-Christo, por quien se nos han dispensado los mayores y mas preciosos bienes, para que hechos por ellos participantes de la naturaleza Divina, y huyendo de la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el Mundo, vivais de modo, que vuestra Fé sea acompañada de las buenas obras, de una vida irreprehensible, y de un amor para con el prógimo que tenga su principio en el amor de Dios (2). Afanaos en hacer cierta vuestra vocacion; permaneced firmes en vuestros buenos propositos (3),” y cuidad de no dejaros seducir; cuidad de que no os engañen con sus doctrinas ruinosas esos propagadores de la filantropia mundana, en cuyas bocas no hay más que

(2) 2 *Petri*. C. 1. v. 2. &c.

(3) *Ibid*.

humanidad, amor al bien de sus semejantes, deseo de la felicidad de los pueblos, celo por que se reformen los abusos del fanatismo, y un interés por que se ponga freno á los excesos de la Autoridad, con otras frases de este jaez, inventadas, meditadas y repetidas para alucinar á los incautos. Mirad que estos sabios engañadores ocultan la perversidad de su doctrina, para emponzoñar á los buenos con el veneno de su falsedad, y que estos vanos filosofos se introducen modestos con su elocuencia, sorprenden con alhagos, atraen con suavidad, y matan sin sentir (4)." Mirad amados mios, que el enemigo comun anda en torno vuestro, como un leon que dá rugidos espantosos, buscando la ocasion de devoraros (5); y que para conseguirlo con mas facilidad, há suscitado en medio de vosotros hombres llenos de amor propio, codiciosos, altivos, blasfemos, desobedientes, ingratos y protervos, más amantes de los deleites que de Dios, llenos de piedad en la apariencia, pero que no conocen su virtud, que siempre están aprendiendo y nunca llegan á alcanzar la ciencia de la verdad, de animo corrompido, y

(4) *S. Leo. M. Serm. 16. c. 3.*

(5) *1. Petri. C. 5. v. 8.*

“réprobos en la Fé (6). Apartaos del trato de estos
 “hombres impios, retiraos, alejaos de sus moradas
 “(7),” no sea que quedeis envueltos en sus pecados,
 y os suceda lo mismo que á aquellos de quienes ha-
 bla la Sagrada Escritura, que con sus familias fueron
 los autores (8) del primer cisma, y de la primera
 rebelion contra la Iglesia de Dios, y con su orgullo
 perecieron. Cuidad de que no os seduzcan os vol-
 vemos à repetir, aunque se os presenten con un
 exterior modesto, aunque hagan alarde de la severidad
 de sus costumbres, aunque les veais pálidos y ma-
 cilentos; porque están anunciados los dias en que
 vendrán muchos bajo el nombre de el Señor, y se
 levantarán falsos Christos y falsos Profetas que enga-
 ñarán, si es posible, à los mismos escogidos (9). ¿Y
 quien nos podrá asegurar que no estamos en medio
 de ellos? ¿Podemos vivir tranquilos con la esperanza
 de que no existen en Nuestra Diocesi esos hombres
 altaneros, que ponen su interés en “hacer á sus her-
 “manos sacrilegos por hacerlos libres (10);” esos

(6) *Ad Timot. C. 3. v. 2. &c.*

(7) *Numer. C. 16. v. 26.*

(8) *Ibid.*

(9) *S. Mat. C. 24. v. 4.*

(10) *S. Aug. de Civit. Dei L. 5. c. 9.*

maestros de la mentira, como los llama el Apostol San Pedro, que introducen sectas de perdicion, y niegan al Señor que los redimió (11); esos astutos hipocritas, que trabajan por coger en sus redes á los debiles, y que aplicando todo su conato para destruir una Religion, que les quita sus placeres brutales, fingen amarla, mientras huellan sacrilegamente la autoridad de las Divinas letras, de los Padres y de la Iglesia, y se afanan por ganar prosélitos para la incredulidad?

¡Ójala tuvieramos algun motivo fundado para suponerlos libres de esta peste corruptora! ¡Ójala que no se hubiese propagado entre nosotros el cáncer de la falsa Filosofia, y que hubiese contenido sus estragos, sin pasar de aquellas Naciones, que pocos años hace eran obgeto de nuestra compasion, mientras que el pensar y obrar como Catolicos, fué la divisa y el mejor timbre de los Españoles; mientras que la impiedad no se atrevia á presentar en público; mientras sus blasfemas burlas, y chocarrerías solo salian de la boca de un cortísimo numero de licenciosos; mientras sus escritos temerarios no solo no eran leídos, ni buscados, sino que se miraban

(11) 2 Petri C. 2. v. 1.

con el mayor tedio y horror!..... Pero cuando la Irreligion há llegado á contagiar todos los estados; cuando desgraciadamente há corrido, y aun corre á cara descubierta por toda nuestra España; cuando há emponzoñado todas las concurrencias; cuando la prensa infiel burla diariamente la vigilancia de los Magistrados; cuando entre el diluvio de folletos frívolos, que están sirviendo de pábulo á la curiosidad del ignorante, se encuentran muy pocos en que no se halle alguna sátira, ó desprecio del Christianismo y de sus Sacerdotes, de los Principes y de sus Ministros; cuando los juvenes y los ancianos hán leído con ansia los escritos de *Voltaire*, y de *J. J. Rousseau*, los de *Volney* y el *Citador*, con los de otros corifeos de la impiedad; finalmente, cuando sabemos con mucho sentimiento Nuestro, que estas y otras perniciosas producciones de hombres perdidos, enemigos de el Altar y de el Trono, hán andado y aun andan en las manos de algunos de Nuestros Diocesanos, à pesar de las exhortaciones, y de la solicitud con que hémos repetido Nuestras ordenes para que se nos entreguen, y se recojan de aquellos en cuyo poder se hallen..... ¿Podrémos menos de advertiros los peligros de que estais rodeados?

No nos és posible dejar de recordar á las almas que no hán desamparado aun los caminos de la verdad, la vigilancia continua en que deben vivir para no caer en la seduccion; predicarémos, instarémós à tiempo y fuera de tiempo, reprenderémós, rogarémós y amonestarémós (12), para que al eco del silvo Pastoral se reunan al rededor de Nuestro bàculo todas las ovejas descarriadas, y se nutran con el pasto de la Caridad, y se robustezcan con los dones de el Espiritu Divino; y si ayudados de la gracia Celestial, podemos preservar á las unas y atraher á las otras, descansarémos en páz, y reconocerémós que Nuestros pecados no nos hán hecho todavia desmerecedores de las misericordias de el Señor. Si amados míos; constituido por Padre, Maestro, Especulador y Atalaya en la casa de Israel, no Nos és permitido abandonar à sus hijos y consentir que se pierdan, ó se condenen sin que Nos sea imputable esta culpa, sin que su sangre clame contra Nosotros, y sin que Dios agrabe su condenacion sobre la Nuestra (13), en un tiempo especialmente en que hasta los más timoratos parece hán

(12) *Ad Timot. c. 4.*

(13) *Ezeq. C. 33. v. 7.*

caído en el error, y que dando rienda á sus pasiones, rompen sin remordimiento los lazos con que antes estaban unidos por la Caridad. Los odios, las enemistades, los resentimientos indignos de almas Christianas y una sed devoradora de la sangre de nuestros hermanos tienen al presente divididas las familias, arruinadas las fortunas de muchos particulares, obstruidos los canales de la riqueza y prosperidad Pública, y hechas ilusorias las consoladoras máximas de el Evangelio, sin que se pueda señalar otra causa de este espantoso desorden, que el olvido de todos los deberes morales, y la prevaricacion que ocasiona en nosotros el desarreglo de el amor propio, sostenido por doctrinas poco Catolicas.

Ved aqui el principio y desgraciado germen de todos los males que nos afligen, y por que despreciamos la ley, que nos manda amar al prógimo como á nosotros mismos (14). El amor propio, que bien dirigido y arreglado por las Eternas máximas de la Sabiduria, és el fecundo manantial de muchas acciones heroycas, porque se deriva del amor de Dios sobre todas las cosas, y el que nos impele á estimar cordialmente á todos los hombres en general,

(14) *Ad Rom. C. 13. v. 9.*

viene à ser cuando no le refrenamos la linea de separacion, y la barrera que media entre todos los corazones; viene à ser el que hace que cada uno de los hombres se encierre enteramente en sus intereses, y que acantonado en si mismo, esté siempre pronto à creer como Cain que *nada tiene que ver con su hermano* (15); y viene à ser ultimamente el que nos instiga á amar á los demás por nosotros y no como á nosotros mismos, no con espíritu de Caridad para vivir en concordia con él, sino con espíritu de dominacion, para hacerle servir à nuestros proyectos. Es en una palabra, como se explica el Apostol, el amor de aquellos hombres que no tienen afecto à nadie y que son enemigos de la páz (16), de aquellos hombres que no forman escrupulo de armar al hijo contra el Padre, á la esposa contra el marido, al criado contra el amo; de aquellos hombres que solo saben mirar á sus semejantes con sospechas, con celos, y con secretas antipatias, y de aquellos hombres cuyo extravio en materias de Religion, há cundido por desgracia en todas las sociedades, y las tiene en una agitacion continua, y

(15) *Genes. C. 4. v. 9.*

(16) *Ad Tim. c. 3. v. 3.*

en una especie de convulsion, que todos experimentamos, sin que ninguno la podamos explicar.

La Caridad Christiana, mira á todos como miembros de un mismo cuerpo que es Jesu-Christo (17), y manda que nos amemos con un amor que principie en Dios, medie en Dios, y termine en Dios; con un amor permanente, que dure interin vivamos; con un amor universal que abraze tanto al rico como al pobre, no solo al amigo sino tambien al enemigo, porque el que aborrece á su hermano és un homicida, y no tiene que esperar la vida eterna (18); el que se persuade que ama á Dios, quando aborrece á su hermano, se engaña; y el que diciendo que le ama, no le perdona, no sufre con paciencia sus contradicciones, le persigue como á enemigo, y le ultraja y no le socorre en sus necesidades, bajo el pretexto de que és indigno de compasion, de que és delincuente, y de que és malo y perverso, podrá tener à su prógimo el amor de los judios carnales, podrá amarle con aquel amor mezquino, interesado, y de propia conveniencia que és peculiar de los que no tienen conocimi-

(17) *Ad Rom. c. 12. v. 5.*

(18) *1. Joan. C. 3. v. 5.*

ento de el verdadero Dios, ó de los que habiendole conocido le hân vuelto las espaldas para adorarse à si mismos; màs no tienen que hacer alarde de que le aman con un amor Christiano. “Muchas veces “habeis oido decir, amaràs á tu prógimo, y aborre- “ceràs á tu enemigo, pero yo os digo amad à vues- “tros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, “rogad por los que os persiguen y calumnian, “para que seais hijos de vuestro Padre Celestial, que “calienta à los buenos y á los malos, y recrea con su “bondad á los justos y à los injustos (19)”..... ¿Por- que, que premio podeis esperar, amando solo á los que os aman? ¿Acaso no hacen esto tambien los Gentiles, los pecadores y los paganos?..... Esta és la suma de la Caridad Christiana, y todo amor que se separe de ella, és amor de el mundo, és amor de concupiscencia, y és amor ageno de los hijos de Dios. Estos no aman de palabra, sino en realidad y con obras (20); estos bendicen à los que les persi- guen y vuelven bien por mal, y estos socorren y dan de comer á su enemigo, cuando le ven ham- briento, con cuya conducta le avergüenzan, le llenan

(19) *Matth. cap. 5. v. 43.*

(20) *Joann. C. 3. v. 18,*

de confusion, y le suelen obligar á reconocer.

Es verdad, que este és un amor tan puro, que lucha con las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida; que és un amor desconocido no solo á los adoradores de Belial, sino al mismo pueblo de Dios antes de la predicacion de Jesu-Christo, y que és un amor propio y peculiar de los Christia-
nos, por lo que el Redentor le dió al tiempo de prescribirle à sus discipulos, el titulo de nuevo man-
damiento (21); pero és el unico amor digno de los que profesan la ley de Gracia, y del que aun en la ley Antigua, nos dejaron ilustres egemplos los hombres más distinguidos por su piedad: asi és que Josef, vendido por sus hermanos, lejos de vengarse de ellos, apenas se le presentan en Egypto, les acari-
cia, les agasaja, les habla generosamente, y les pro-
porciona una vida cómoda y tranquila en los domi-
nios de Faraon (22); y asi és tambien, que Da-
vid perseguido por Saul, no solo no le quiere qui-
tar la vida con sus manos, en las dos veces que tuvo ocasion para ello, sino que lo prohíbe á los suyos detiene el brazo de Abisai, no permite que

(21) *Evang. Joan. c. 13. v. 34*

(22) *Genes. c. 37. &c.*

sea ofendido Saul, y aun hace escrupulo de haberle cortado un pedazo del manto (23), porque inspirandole su recto corazon, dice San Basilio de Seleucia, que la muerte violenta de un hombre no es un don de Dios, se complace en corresponder á los beneficios que recibe de el Cielo con sentimientos de dulzura, y en vez de una victima humana, ofrece à la Suprema bondad, que le protege, un sacrificio de misericordia, y no quiere que esta proteccion cueste sangre á su enemigo (24).” ¡Proceder verdaderamente sublime, y que acrimina el de aquellos Christianos de nuestros dias, que arrastrados por el trastorno general, que causaron las espantosas novedades, que introdujo la rebellion, ó seducidos por las malas doctrinas, que los impios filosofos no han cesado de propagar por escrito, y de palabra, parece que hán venido al mundo para aborrecerse mutuamente, y que solo viven para poner en egecucion los medios de destruirse!

No cesarémos de insistir siempre en esto, mis amados Diocesanos; las ideas orgullosas y antievangélicas, que hán cundido por todas nuestras Pro-

(23) *Lib. 1. Reg. c. 23. Sc.*

(24) *S. Bas. Seleuc. Oratio. 16. in David,*

vincias, encendieron la funesta tea de la Discordia, que abrasa los corazones de muchos en el rencor, y deseo de venganza, y nos han privado de la union, y de la buena armonia que antes formaban y garantizaban el lustre de nuestra Sagrada Religion y la felicidad de el Estado. Por ellas han desaparecido de entre nosotros, aquel amor á la piedad, aquel respeto ácia los Ministros de el Santuario, y aquel celo por los Templos, que nos hacian dignos de el glorioso nombre de Catolicos: por ellas casi se há borrado de el corazon de los Españoles aquella ciega sumision à sus Soberanos, aquella pronta obediencia con que cumplian sus ordenes, aquella noble generosidad con que se sacrificaban en defensa de sus legitimos derechos, y sobre la que reposaba la seguridad de el Rey, y de la Nacion: por ellas há ocupado un frenesi revolucionario el lugar que antes tenia el respeto de las Leyes, y de las Autoridades: una ambicion presuntuosa, el que tenia la moderacion; una codicia insaciable, el que tenia el desprendimiento; una liviandad desenfrenada, el que tenia la continencia; y un desmedido deseo de venganza el que tenia la Caridad. ¡Que extraño, que á la Religiosidad, aplicacion y honradéz, hayan sucedido la Irre-

ligion, holgazaneria y falsedad! ¡Que mucho, que veamos por todas partes descontentos, antojadizos y murmuradores! ¡que mucho que encontremos hombres ansiosos por derramar la sangre de sus prógimos! ¡que mucho el que les notemos obstinados en no perdonar las injurias, y en perseguir con capricho, à todos los que quieren reputar por enemigos, aunque no les hayan ofendido!

Las doctrinas contrarias al espíritu de Caridad, estampadas en los inicuos escritos de los incredulos modernos, hân sumergido en este horroroso cahos á un gran numero de incautos, y hân generalizado como funesto fruto de sus victorias, el desprecio de las providencias, y reglamentos más saludables, la inquietud y zozobra de los ànimos, el espíritu de partido, los odios personales, el ansia por las novedades, y el anhelo por sacudir el yugo de toda dominacion por legitima que sea. Una triste experiencia, nos há hecho conocer, que los extravios en materia de Religion vienen por lo comun á parar en novedades Politicas, y borran del entendimiento humano la idea de nuestro principio y fin, le hacen desconocer lo que debe al Criador de el Universo, confunden à la virtud con el vicio, y consagran à las pasiones más vergonzosas, el incienso y homenaje que solo debe-

mos à la Divinidad: tambien és cierto que hechada por tierra la balla de el Santo temor que opone la Ley de Dios al orgullo de la soberbia humana, vienen á ser ilusorias asi la creencia de la vida futura, como la de sus castigos y premios eternos: y no se puede negar, que perdido el don precioso de la Fé, yà no se repara en relajar y romper los vinculos de la Sociedad, en trastornar todo orden público, y en desterrar hasta los restos de la honestidad y la decencia. Por eso notamos con mucha compasion, que esos infernales escritores de nuestros dias, que se apropian el pomposo título de espíritus fuertes, siendo solo unos indignos usurpadores del nombre de Filósofos, despues que hán quitado el freno à la maldad, privado de estímulo à la virtud, y arrancado de su alma todo motivo sólido de consuelo y esperanza, se entregan sin vergüenza y sin pudor alguno à los placeres màs viles, desprecian las reglas de la equidad y justicia, turban el reposo de las familias, interrumpen la pàz de los Imperios, hacen estremecer los Tronos, y llegan à vilipendiar los Tabernáculos de el Altísimo, à poner en ridiculo los Misterios màs sublimes, y à violar nuestras más sagradas leyes.

¡Desgraciados! reflexionad por un corto momento sobre vuestra situacion, y el abismo à que os con-

duce una temeraria indocilidad. Considerad, que todo el sistema de impiedad no és otra cosa, que el tegido de los errores inventados muchos siglos hace por hombres tan perdidos como vosotros, y refutados victoriosamente, por todos los Apologistas de nuestra Santa Religion. Parad vuestra consideracion en el trágico fin que tuvieron aquellos, y en el poco ó ningun suceso de sus empresas temerarias, cuando más se empeñaron con ellas, en borrar de todos los ánimos la idea de el Dios verdadero, y los principios, que siendo una consecuencia de ella, afianzan la páz de todas las Sociedades. Vosotros pretendéis llegar al grado más sublime de los honores y fortuna, levantando el edificio de vuestra ambicion sobre los escombros de la Ley y de la Patria, pero son innumerables los egemplares con que os podemos convencer, de que siendo vuestros planes los mismos que pusieron en egecucion todos los que se hán rebelado contra Dios y contra la Autoridad de los Soberanos, no puede sér tampoco diverso el resultado que tengais. Nosotros os convidamos á que registreis las historias, y à que las leais atentamente y de buena fé, y no desesperamos de vuestra conversion, si os prestais á comparar con vuestros principios y doctrinas los fundamentos de el cisma de los *Donatistas*,

de el error de los *Circumceliones*, de la heregia de los *Maniqueos*, y de la audacia de los *Anabaptistas*. Sus furores, sus extravagancias, sus asesinatos, su rebelion y su fanatismo, no fueron capaces de eclipsar la brillante luz de la antorcha de la Fé, y apurada la paciencia de Dios, asi como el sufrimiento de los Principes, se vieron odiados por todas partes, se vieron perseguidos como bestias feroces, el hierro se embotó en su sangre, sus cenizas cubrieron la tierra, y de este modo cedieron á la fuerza, que és la maestra de los temerarios y de los insensatos, los que no quisieron ceder à la autoridad de la palabra Divina, que és la regla y norma de los verdaderos sabios.

¿Y será posible Señor, que tengais ordenado en vuestros decretos Justicieros, que la espada de la venganza corte de el mismo modo la cizaña, que en nuestros tiempos sofoca la buena semilla del campo que Nos habeis encomendado? No Dios mio Si en Nuestra Diocesi se hà mezclado con el rebaño alguna oveja extraña, que convertida en lobo carnicero intenta alimentarse con la sangre de las inocentes, dad eficacia à mi voz, para que sirviendola de medicina, apague su rabiosa sed. No permitais que perezca, pues que fué redimida tambien con

la preciosa sangre de vuestro Unigenito Hijo: ayudadla con vuestra gracia, haced que venza sus malas inclinaciones, y ablandad la dureza de su corazon, à fin de que quede unida en el redil por un mismo espiritu de Caridad. Por Nuestra parte, no dejaremos de implorar dia y noche Vuestra misericordia, y de pedir os eficazmente, que mudeis, que trastorneis su corazon, para que la veamos desde luego reparar con una conducta Santa, los escandalos que haya causado hasta ahora; porque aun cuando fuese enemiga declarada de Dios y de los hombres, nada de esto nos escusa de cumplir el gran precepto de la Ley, amandola, haciendola bien, perdonandola y rogando por ella, como lo hizo el mismo Jesu-Christo pidiendo en la Cruz por los que le habian crucificado. De otro modo, no cumplimos con lo que ordena la Caridad, segun la espresion de Sn. Pablo.

Viven torpemente errados los que se jactan de amantes de la Religion, y destrozan entre tanto la Caridad, que es el alma de ella. Abominad enhorabuena Amados mios, las perversas doctrinas que difunden los proselitos de la impiedad, quejaos de su orgulloso atrevimionto, y de los males que nos han acarreado con sus escritos y combersaciones: pero no lleveis vuestro furor hasta aborrecer à sus personas, y

hasta turbar la pública tranquilidad, por conseguir vuestros fines particulares: de lo contrario, dejad de blasonar de vuestra inocencia, en el supuesto de que entonces resistis abiertamente á la voluntad del Criador, que manda nos amemos mutuamente. Dejad de gloriaros de que las máximas de la sabiduría del Siglo no han sofocado vuestra rectitud y piedad, porque cuando se resfria la Caridad, principia á abundar el pecado; por ultimo, no os canseis en buscar pretextos que cohonesten vuestros torcidos procederes, pues el que por todas partes registra el Evangelio para acomodarle á su gusto, ó para poner en duda la practica de sus preceptos, no quiere abandonar sus pasiones favoritas, y teme entristecer á su amada Rachel, sin embargo de que debajo de ella están los Ídolos. En efecto, si la corrupcion general de ideas, no hubiera asaltado tambien vuestro corazon, si vuestras pasiones no se hubieran llegado á sobreponer á la Ley Divina, si el orgullo y el amor propio no dominasen vuestra alma, y si vuestro afecto á la Religion tuviese por base la verdadera Caridad, ni os agitarian las divisiones, ni os consumirian los odios, ni os traheria inquietos el deseo de venganza, ni llenariais de amargura el sensible corazon de nuestro Rey y Señor, ni pondriais á esta Na-

cion, que decis os es tan amada, al borde del precipicio; antes por el contrario llenos de reconocimiento à los singulares beneficios de el Todo-Poderoso, os hubierais contentado con poner os al lado de nuestro amado Monarca, para oponer con vuestros pechos un muro invencible à cualquiera que osase volver à hollar sus legitimos derechos, ó vulnerar su Sagrada Persona: os hubierais dedicado à trabajar con esfuerzo en cicatrizar las profundas heridas abiertas por la revolucion, y en reanimar la languidez en que ha quedado nuestra Nacion: hubierais derramado lagrimas de piadosa compasion sobre muchos extraviados, á quienes mas que la perversidad, hizo delinquentes la imprevision é ignorancia, y hubierais perdonado à todos, por mas insultos que huvieseis recibido de ellos. Entonces si, que vuestro comportamiento seria verdaderamente Christiano, é hijo de aquella Caridad fraternal que produce la unidad en todos los que pertenecen á la Iglesia, como miembros de un mismo cuerpo: entonces si, que podriais presentaros alegres con la victoria segun el sentir de Sn. Pablo: y entonces si, que os huvierais vengado de vuestros enemigos, haciendolos superiores á ellos, con una generosidad Evangelica, y atrayendoles tal vez á un verdadero reconocimiento, y á

una sincera conversion.

En esto, no hacemos mas que hablaros como un amoroso Padre que desea vuestra salvacion, y que ha de dar estrecha cuenta de vuestras almas, y como el más interesado en vuestro bien, en la prosperidad de nuestra querida Patria, y en el esplendor de el Trono de Nuestro Augusto Soberano. Si alguno os digere lo contrario, y os asegure, que no os apartais de la verdadera senda que acabamos de trazar, miradle como á un seductor; y si vuestra propia conciencia os lisongease con que vuestros arrebatos son laudables, como procedentes de un amor decidido por la Nacion, y por el Rey, ó como efectos de vuestro celo por la mayor exaltacion de estos dos obgetos, creed que os conduce al precipicio, y que sin advertirlo ni quererlo acabais de consumir la destruccion de la Primera, y os acarreis el disgusto y desagrado del Segundo. Porque ¿que celo seria, el que principiando por una critica injusta acabase en una manifiesta desobediencia? el verdadero celo no destruye el orden Civil, ni está dirigido por opiniones, é intereses particulares: no es amargo ni proviene de el espiritu de contradiccion, como nos dice el Apostol Santiago

“(25), sino que es hijo de aquella Sabiduría, que procede de el Cielo, y que és pacífica, modesta y persuasiva.” Cualquiera otro celo, és ruinoso, és como una peste, y és el que infaliblemente acarrea la desolacion de los Estados. Oid lo que os dice nuestro adorado Redentor, por boca de sus Evangelistas. “Si un Reyno està dividido entre sí, no puede permanecer estable, y si el mismo enemigo comun se levantàra contra sí, su Imperio no podria permanecer, y tendria fin (26).” ¿Y quien podrà dudar de esta verdad, quando se halla comprobada por la experiencia de todos los siglos? ¿podrà acaso florecer la agricultura, podrán progresar las ciencias y las artes, podrà adelantar la industria, ni podrà reanimarse el comercio de los pueblos, quando una parte de sus habitantes se ocupa en perseguir, y realizar los planes de venganza, que tiene meditados, y la otra anda errante y fugitiva, llena de zozobras y de sobresaltos, y tiene que estàr siempre atenta à mirar por su conservacion y defensa?

Si los estrechos límites de una Pastoral, Nos

(25) *Epist. Cath. B. Jac. c. 3. v. 14.*

(26) *Marc. c. 3. v. 24. et Luc. c. 11. v. 17.*

permitiesen presentaros el catálogo de los Imperios, que han dejado de existir desde el principio de el Mundo hasta nuestros dias, si nos permitiesen ponerlos à la vista los motivos de la decadencia y ruina de el de los Egipcios, de el de los Persas, de el de los Romanos y de el de los famosos Emperadores de el Oriente y Occidente, hallariais no sér otros, que las divisiones, los odios y mutuas enemistades, el orgullo y la insubordinacion ¿Y habrá quien se empeñe en sostener indiscretamente la division de los animos, y esté sin embargo persuadido de que obra con rectitud, y de que no contribuye por su parte à agravar los males politicos que nos aquejan, cuando nadie ignora que unas mismas causas producen iguales efectos? No és verdadero amante de su Nacion el que derrama en ella la desconfianza, y en vez de contener su celo entre los limites de la prudencia, aborrece à sus hermanos, esparce entre ellos la desunion y el cisma, y pone obstáculos insuperables à la quietud pública. A pesar de la notoria evidencia de estos principios, hay algunos, que al tiempo que arruinan á su Patria con la tenacidad de sus invectivas, se precian de no ceder á ninguno en patriotismo; y al tiempo que se resisten à imitar y obedecer al Sobera-

no, se quieren apropiarse exclusivamente el nombre de sus fieles y adictos vasallos. ¿Puede haber mayor inconsecuencia? si son amantes de el Rey, no sigan á la esclava de Abraham, cuando quiso arrollar y sobrepujar las prerrogativas y dominio de su ama: no olviden el noble y magnanimo ejemplo que nos há dado Nuestro Monarca, siendo el primero en perdonar los insultos hechos á su Sagrada Persona y Dignidad, y en abrir generosamente las puertas á la reconciliacion: reflexionen el pesár y sentimiento que causan á su Real animo tales rencores y enemistades; no se hagan sordos á las paternas insinuaciones con que repetidamente se há quejado de el modo opuesto á la mansedumbre Evangelica, que siguen en sus procedimientos, perpetuando con ellos en el Reyno las desavenencias; y no se crean con derecho á hacer una especie de violencia á su Autoridad Suprema. De lo contrario les diremos, que *sus voces serán de Jacob, pero sus manos son seguramente de Esaú* (27), porque honran al Rey con los labios, pero se conoce que su corazon y sus obras están muy distantes de él, cuando tratan de despojarle de

(27) Genes. c. 27. v. 22.

el verdadero poder que há recibido de Dios para perdonar y castigar: les diremos que el móvil de sus resentimientos no son más que unos ruines intereses disfrazados bajo el nombre de Realismo, y no el amor al Trono de que tanto blasonan: por ultimo les diremos que si no hacen otro uso de su decantado amor al mejor de los Reyes, que el atacar á sus Vasallos, despedazarlos y desunirlos, serán un espectáculo de gloria y de triunfo para los enemigos, y de escándalo y ruina para los amigos: no cumplirán como Christianos con el precepto esencial de la Caridad; no mirarán como Españoles por la elevacion y prosperidad de la Patria, ni como súbditos se harán dignos de el glorioso nombre de Realistas. Vosotros mismos conoceis estas verdades, y convencidos de ellas esperamos, que os habeis de unir en el pensar, hablar y obrar virtuosamente, para que se pueda decir de Nuestra Diocesi, *quod sit terra labii unius*, y que está desterrada de ella toda discordia y desunion. Esta doctrina, Amados en Jesu-Christo, é: la misma que tanto nos inculcan las Santas Escrituras, que tanto nos recomienda nuestro Redentor y Maestro, y cuya observancia forma la sólida felicidad. Páz y Caridad con nuestros prógimos, fidelidad y obe-

diencia á nuestros Reyes, son los caractéres propios de el Christianismo que tanto enseñaban y predicaban los antiguos Padres de la Iglesia en medio de los mismos Emperadores Paganos, los que hicieron admirable nuestra Religion entre las más duras persecuciones, los que la hicieron triunfar de los más crueles estragos, y los que de siglo en siglo y de generacion en generacion se han ido enseñando entre los discipulos del Crucificado. Asi pues, no basta que esteis penetrados de estas mismas máximas Catolicas y Religiosas, teniendolas como aisladas dentro de vosotros, sino que debeis procurar obrar exteriormente segun ellas y propagarlas entre los demás. La impiedad se afana, y no perdona medio para hacer cundir sus torcidas ideas ganando á los jovenes y á los incautos, y pervirtiendo su educacion: y nosotros debemos trabajar en oponerla diques que sean capaces de resistirla, esparciendo los principios de la sana moral, previniendo á los sencillos y precabiendo à la juventud con una buena educacion, que és el medio más oportuno para remediar los males que nos cercan por todas partes, segun nos aconseja la experiencia y la autoridad.

Los Filósofos más grandes, y los más sabios

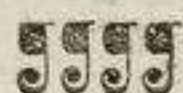
Legisladores, hân mirado á la buena educacion, como el origen y principio de el reposo de las familias y de los Estados, porque hân considerado como un axioma, que contribuye poderosamente à ponernos en disposicion de desempeñar con exactitud todas nuestras obligaciones asi Civiles como Religiosas. La gloria que alcanzaron los Atenienses, Griegos y Romanos, no la debieron à otra cosa que à la buena educacion; y no hubo pueblo de la Antigüedad, que no la juzgase como el punto mas esencial, para llegar à su elevacion, ó para conservar el esplendor adquirido. Por eso decia Platon, que el cuidado màs principal de los que gobiernan, debe sér una educacion que imprima amor à las virtudes en el corazon de los niños, para que la República se halle reformada en poco tiempo; y Aristoteles advirtió que si faltase este edificio de la educacion, se llenarian de vicios los pueblos, y con sus progresos vendrian à experimentar en breve una lastimosa ruína. Y si unos idólatras, destituidos de las luces de la Fé, hablaron de esta manera sin otra guía, ni más principios que los de la razon natural ¿que deberémos decir nosotros, que nos gloriamos de Christianos? ¿ignoramos acaso, que el joven sigue siempre la senda, que apren-

«dió desde el principio, sin desviarse de ella aun en su ancianidad (28)?» ¿ignoramos que los frutos de una buena, ó mala educacion alcanzan á todas las epocas y circunstancias de la vida? ¡Ah! ¿quien podrá poner en duda, que el Reyno más floreciente y virtuoso, será aquel, que proporcione á su juventud la mejor educacion? Sin más que volver la vista ácia los pueblos que en nuestros dias habitan el Occidente y Septentrion, y compararlos con los de el Africa, seria suficiente para convencernos de esta verdad. El Africa, tan abundante en otro tiempo, en hombres virtuosos y sabios, que fué la cuna de San Agustin, y de otros muchos Santos y Padres de la Iglesia, está sumergida en el dia por falta de educacion en la incredulidad, rudeza, y barbarie; al paso que comunicando la educacion, inclinaciones y costumbres más dociles á infinitos pueblos de la Rusia, que antes eran groseros y nada civilizados, les transforma y saca del barbarismo en que permanecieron tantos siglos. ¡Tan cierto és que las Naciones se ensalzan y ennoblecen por las virtudes, ó se abaten y sumergen en los vicios, segun el grado de perfeccion

(28) *Prov. c. 22. v. 6.*

ó de decadencia en que se halla su educacion!

Lo mismo sucede con cada uno de los hombres en particular; viciados sus apetitos por el contagio de la naturaleza corrompida, és por lo comun feróz, perverso y perjudicial à sus mismos semejantes, cuando una buena educacion no há cortado el vuelo á sus pasiones, no há ilustrado su entendimiento con la doctrina y reglas de la honestidad y virtud, y no há dirigido su voluntad al amor de el bien Supremo, para que dimanase de él, como de su verdadera fuente, el de las Criaturas. El desarreglo de sus costumbres, el desenfreno de sus deseos, el menosprecio de sus deberes, la altanería con sus compañeros, el orgullo cuando manda, y la insubordinacion cuando es mandado, son la divisa que distingue en la Sociedad á aquellos miserables, que no hán tenido la dicha de sér bien educados: por el contrario vemos, que son temerosos de Dios, obedientes á las Autoridades, exactos en el cumplimiento de sus obligaciones, humildes y prudentes con sus iguales, pacíficos é ilustrados en el caso de mandar, y sumisos si tienen que obedecer, aquellos que desde su juventud hán caminado por las reglas de la politica Christiana, y



que hán tenido Padres celosos en su buena direccion. Estos no son bienes ideales, sino que lo son en realidad; no son meras teorías, sino que son hechos conforme à los cuales vemos apreciados unos y menospreciados los otros, estos viciosos y perjudiciales, y aquellos virtuosos y utiles á la Sociedad, sin que haya en ella uno solo, que no reconozca en esta diversidad de costumbres la influencia de la primera enseñanza, porque así como una tierra no puede producir sazonados y abundantes frutos, si no està competentemente preparada de antemano, así tambien és muy difícil, ó imposible en el orden regular, que florezcan la piedad y buenas costumbres en una Provincia, ó Reyno, donde se halle la educacion descuidada.

Por todas estas razones, no hemos tenido por oportuno el omitir recomendarosla, como el más eficaz y el unico preservativo contra la inundacion general de vicios que devasta nuestro suelo y que comueve Nuestras entrañas. Nuestro piadoso Rey y Señor á cuya penetracion no se podia ocultar esto mismo, encarga incesantemente las mejoras de esta parte tan esencial para la prosperidad pública; y vosotros, á quienes la Divina misericordia há colocado en la clase de Padres de familia, es-

estais obligados á poner todos los medios, que puedan contribuir á que vuestros hijos formen su razon conforme á las máximas de la Sabiduria, no solo porque debeis procurar el mayor bien de la Sociedad y de el Estado, no solo porque debeis dar entero cumplimiento á la voluntad de el Soberano, sino porque el que no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa, dice el Apostol (29), que há negado la Fé y es peor que un infiel. Estais obligados á ello en conciencia, y de no hacerlo faltais á lo que Dios ordena, á lo que la misma naturaleza prescribe, y á lo que exige el interés de la Nacion. Sin una educacion esmerada y Christiana ¿de que servirian los esfuerzos, las Leyes, los Reglamentos y las providencias más acertadas de el mejor de los Monarcas, para hacer felices sus pueblos, y mantener en ellos la quietud y la paz? Más si todos vosotros trabajais en proporcionarla, velando sobre la conducta de todos los de vuestras casas, enseñandoles doctrinas y costumbres Santas, apartandoles de las compañías sospechosas, y arrancando de sus manos, para echar al fuego, cualquier libro, ó escrito contra la sana

(29) 1. *Ad Timot. c. 5. v. 8.*

moral ¿no podemos prometernos volver á ver renacer entre nosotros aquellos dias felices y de gloria para nuestra España, en que la Religion florecia, eran respetados los Principes, sus Ministros, y sus Magistrados, la páz residia entre las familias, y el orden presidia todos los negocios públicos? ¡Oh!..... si fuésemos tan dichosos, que os viésemos dociles á todas Nuestras insinuaciones, aun los mismos que se hallan ahora fascinados con los planes devastadores de la perversa Filosofia; aun los mismos que han sido seducidos por la lectura de perniciosos libros, aun estos mismos, renunciarían tal vez á sus quimericos é imaginarios proyectos, reconocerían sus extravíos, y llorarían sus errores. No lo dudeis; vuestros hijos, educados en los verdaderos sentimientos de la Religion, esparcirían por todas partes el olor de sus buenas obras, arrebatarian con su prudencia, y confundirían á los malos con su ejemplo: y como la fuerza de este es tan grande, que apenas la puede resistir el corazón humano, no sería extraño, que fuesen ganados para Dios, los que ahora están tan distantes de él.

¿Quereis renunciar á la gloria de contribuir por vuestra parte, para que tengan efecto tan felices re-

sultados? ¿sabeis que los hijos son un deposito, que os confió el Cielo, y que no hay ocupacion, ni negocio que os pueda dispensar de este cargo, porque son vuestros primeros acreedores, y à quienes debeis la enseñanza, la vigilancia, y los buenos egemplos? Si faltais á esto, sereis inexcusables en la presencia de el Señor, perdereis vuestras almas, y os acarrearéis un terrible castigo en el tribunal Divino, donde dice el Real Profeta, que son igualados á los malos los que faltan á sus obligaciones. Acordaos de que Helí, desempeñaba religiosamente las funciones de su Ministerio Sacerdotal, y era de costumbres irrepreensibles; màs era un Padre indolente y descuidado, que no ponía remedio á las faltas de sus hijos, ó si acaso las reprendía era con tal suavidad que mostraba su condescendencia: por eso cayó sobre él un severísimo castigo; su familia quedó privada de el Supremo Sacerdocio, sus hijos murieron desastrosamente, y él perdió tambien la vida. No os creais más privilegiados que Helí; si no cumplis con vuestros deberes, os sucederá lo mismo.

Hémos presentado á vuestra consideracion, las causas de la corrupcion de costumbres, que por desgracia se hà generalizado entre nosotros, y os

Hemos excitado á que veleis para que no os seduz-
 can con sus doctrinas revestidas de una elocuen-
 cia faláz, esa porcion de enemigos de el genero
 humano, que procuran entregarnos de nuevo al po-
 der de las tinieblas. Bien convencidos podeis es-
 tár de que sus únicos deseos, son el propagar el
 olvido de los deberes más sagrados, y la apologia
 de todos los vicios, y que solo quieren sacudir
 toda dependencia, y que se disipen todas las se-
 millas de Religion, de probidad y de quietud en
 el orden Civil: es por lo mismo necesario, no so-
 lamente un esmero como el que ponian ordinaria-
 mente los Padres para educar á sus hijos, cuando
 se gozaba de una tranquilidad absoluta, cuando eran
 respetadas las leyes, y cuando no eran combatidas
 las prácticas Religiosas, sino que és indispensable
 una actividad mayor, y una vigilancia mas con-
 tinuada. Yá que tantas lágrimas nos cuesta el es-
 trago que la orgullosa Filosofia há hecho de pocos
 años á esta parte en el rebaño de Jesu-Christo; yá
 que muchos hán caído incautamente en las redes
 que les prepararon los apóstoles de la impiedad,
 de la libertad y de la igualdad; yá que con el
 veneno de sus errores oculto y disimulado en sus
 perversas producciones bajo la miel de palabras

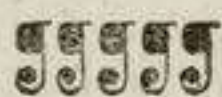
dulces," hán familiarizado con la disolucion á muchos de los que antes ponian todo su conato, en tener una vida arreglada; procurad que en vuestras casas no entre esta peste desoladora; inspirad á vuestros hijos un justo horror à los vicios, y el afecto sincero y fraternal con que están obligados à amar al prógimo, aunque sea enemigo suyo; borrarad de sus animos las pasiones exaltadas, y obligadles à que huyan de los consejos de aquellos que las adulan, disfrazandolas con apariencias de justicia, equidad y bien público; para que unidos unos y otros entre si, y dirigidos por los caminos de la verdad y de la virtud, den á la Iglesia y á la Nacion unos dias tan felices, como tristes los hán dado aquellos, que ó no aprendieron, ó no quisieron seguir estos principios.

Mucho placer y consuelo seria para Nos, que amamos tiernamente à Nuestras ovejas, si tuviesemos la dicha de poder exhortaros y persuadiros sin cesar dia y noche, á todos y á cada uno de vosotros, la importancia de cuanto os hemos manifestado en esta Nuestra Pastoral, y si Nuestras voces fuesen dardos agudos que penetrasen vuestro corazon para que entraseis en estas mismas ideas. Pero yá que no puede ser que à todos hablemos

personal é inmediatamente, nos dirigimos á Nuestros venerables Curas Párrocos, Vicarios y demás Cooperadores para que nos ayuden en este importantísimo negocio, y anuncien sin intermision estas verdades à la porcion de grey que està encomendada à su cuidado. Á Vosotros, Hermanos carísimos, que soys los destinados para dar luz á las almas, y la sal de la tierra que debe precaver de toda corrupcion; á Vosotros varones escogidos, que sois con Nos las Guardias y Vigias de la casa de Israel, y obligados por lo mismo á no dormir para que el enemigo no la sorprenda y despoge de sus bienes Celestiales, á indagar sus movimientos, á descubrir sus tramas y sus ardides, y á procurar por todos los medios posibles frustrar sus designios y hacer nulos sus esfuerzos; á Vosotros os lo encomendamos, bien seguros de que no serán vanas nuestras esperanzas, y de que redoblareis vuestro celo para que se reformen las costumbres, se restablezca la páz y buena union entre todos nuestros amados Diocesanos, se fortifique la piedad, se destierre el espiritu de insubordinacion, que han introducido las calamidades de las revoluciones anteriores, y vuelva à afianzar su imperio la obediencia à las Autoridades y á todos los constitui-

dos en Dignidad. Confiamos en la Divina Misericordia y en vuestra Caridad y prudencia, que desde la Catedra de la verdad, procurareis no atizar las discordias, ni acalorar los animos con discusiones politicas, ni extraviar la opinion con proposiciones arriesgadas y contrarias à lo que el Evangelio pide de sus hijos, especialmente no habiendo hasta ahora llegado à Nuestra noticia, que alguno de los repartidores de el Pan de la Sagrada Palabra, haya anunciado ó enseñado cosa contraria, à las que quedamos manifestadas.

Estos son, Hijos muy amados, los sentimientos que Nos animan para vuestro bien, y que hemos juzgado conveniente, y aun necesario manifestaros, descubriendoo lo más intimo de nuestro corazon, y con deseo de que camineis sin tropiezo à la Eterna felicidad por las sendas de la sólida y verdadera virtud, viviendo en la Santa union que nos enlaza unos con otros y produce la Caridad Christiana, amandoos mutuamente, obedeciendo y respetando à Nuestro Augusto Soberano el Señor Don Fernando Septimo y à toda su Real Familia, por cuya conservacion estamos obligados à pedir incessantemente, así como por su feliz Gobierno, el de



sus Ministros y demás Autoridades legítimas tanto Eclesiásticas como Civiles.

Dirigid al Señor fervorosas súplicas para que á todos nos conceda su poderosa gracia, así como Nos lo pedimos en Nuestras oraciones, y os damos Nuestra bendición en el nombre de el Padre, de el Hijo y de el Espíritu Santo. Dada en Nuestro Palacio Episcopal de Ciudadela, á seis de Octubre de mil ochocientos veinte y cinco.

Antonio Obispo de Menorca.

Por mandado de S. Señoría Ilma.
el Obispo mi Señor.

D. Miguel de Leon y Mendiola,

Canonigo Srio.

